

Autores y cómplices

Más bien podíamos decir actores y autores. Porque se han reunido en casa del general López Domínguez, éste, el duque de Tetuán, Romero Robledo y Canalejas; ha ganado verdadero cuerpo la idea de que los días del Gobierno son muy cortos, pensando algunas personas que ya no de días, sino de horas, solo se cuenta su vida ministerial.

Esos señores, fracasados también, y también incursos en las responsabilidades, se preocupan ahora de la tranquilidad pública y del bien de la Patria; pero para que aquella se restablezca, y éste se garantice, piden sencillamente un cambio de gobierno. Es decir, que subsista el régimen y venga Sagasta ó vengan ellos á otorgarnos la felicidad que ya nos ofreció Silvela, y con que ellos también nos brindaron en las muchas ocasiones en que han gobernado.

No está la Magdalena para tafetanes, ni la opinión pública para un simple cambio de Gobierno, que vendría á cubrir con su responsabilidad la *juerga* del agio, porque el país ha dado el puntapié á Silvela. El bien de la Patria no lo pueden garantizar ni otorgarlo los hombres, que en unas ocasiones han hecho el juego á los adversarios para que éstos le trataran con la misma benevolencia, á despecho y en perjuicio de los intereses de la nación.

Hay conciertos que son consorcios dirigidos y encaminados á cubrir ciertas responsabilidades, y á servir de escudo y sostén á lo que debe precipitarse, arrastrando en su caída todo cuanto constituye este tejido de infamias, de malas artes, de verdaderas expoliaciones y de depredaciones sin cuento.

Que se concluya en la sombra, que pregonen y proclamen á todos los vientos las desdichas del Gobierno, hombres comprometidos en su empresa con su palabra, con su voto y con su directa y personal colaboración, cosa es ya que no puede tolerarse, porque pasa la raya de todos los atrevimientos y rebasa el límite de todas las osadías.

No, no se trata de la caída del Gobierno, que ya nada resuelve, sino de algo más que se precipitó en las aventuras de la guerra con Sagasta, y con Sagasta en las vergüenzas de la paz, y que dió tremendo batacazo en la desventurada y ruinosa labor económica con los Silvelas y con los Villaverdes.

Todas las minorías monárquicas de 1898 aceptaron las vergüenzas del ruinoso tratado de París. Todas las oposiciones gubernamentales de 1900 han discutido el presupuesto entre bastidores y autorizado el empréstito. Gobierno y oposiciones, ministros de hoy, ministros de ayer, y ministros de mañana, no conseguirán purificar la fetidez que se nota, ni sanearán la atmósfera, porque los que vengan tapan á éstos, como éstos tapan á los pasados, y así continuará España envuelta, no en el sudario de una muerte honrosa, sino en los trapos del basurero de su deshonra.

Ni el Gobierno puede caer solo, porque cayendo solo, cae de pie; ni el país puede tolerar que esta comedia indigna se prolongue por más tiempo, ni darse por satisfecho con que ruede la situación silvelina.

Los puntales, los apoyos, el verdadero sostén de este gobierno y de todos los políticos que se han sucedido durante veinticinco años, tienen tanta culpa, tanta responsabilidad, tan igual participación en el tremendo crimen de lesa patria y de lesa honor nacional, que no puede ni debe quedar nada en pie.

Ya hemos aprendido bastante y conocemos demasiado á autores y á los cómplices, en cuyas categorías de responsabilidad han turnado, como turnan en el mando, con la causa siempre firme que apuntala y sirve de puntal.

Los accidentes deben estar sometidos á lo esencial, al principio, á la causa, y de poco sirve que las figuras secundarias de un cuadro varíen de posiciones, cambien de postura, muden de traje; si el asunto subsiste y la figura principal se conserva intacta, el cuadro será el mismo, aunque las notas de color sean más ó menos acentuadas.

Ni los autores, ni los cómplices, ni los encubridores del delito, pueden hoy levantarse como redentores, porque antes debieron demostrar su inculpabilidad para obtener la absolución del pueblo, y ésta no la han conseguido ni la conseguirán.

El pueblo no nombra ni separa ministros, pero no se desanima porque unos pierdan la real gracia y otros reciban majestáticos poderes.

Todos para nosotros son el lastre del gran crimen nacional, y todos deben purgar el delito, Abajo los autores y los cómplices. Abajo sus mantenedores. Abajo todo lo que nos ha envilecido y ha sido causa de nuestra ruina.

Ellos piden un cambio de gobierno; nosotros aspiramos á la completa destrucción del régimen. Esta es la diferencia.

A. A.

Murmuraciones

Estamos condenados á no leer la prensa de Madrid.

Queremos decir la prensa que empuja, la prensa que *ahora* se ha puesto de nuestro lado, del lado de los débiles, de los olvidados, de los preteridos, de aquellos con quienes no se cuenta para nada.

El Liberal, denunciado.
El País, no hay que hablar. ¡Este pobre colega sale á denuncia por letra!

La Correspondencia—y esto sí que tiene gracia—*La Correspondencia*, con su mirriñaque y todo, metida también en la olla de los periódicos revolucionarios.

¡Quién lo dijera!
Cuando pasen algunos años y la atmósfera política se sane, los que por entonces hagan historia de lo pasado, al escribir acerca de estos tiempos que nosotros ahora gozamos ó sufrimos—que de todo hay—dirán:

—Fue tan grande la reacción en lo que se relacionaba con la prensa, que ¡hasta *La Correspondencia* fué denunciada una vez!

Decía, pues, que, como no recibimos periódicos de la Corte, no sabemos á qué ateniéndonos é ignoramos el sentido más ó menos pecaminoso que llevan por allí las corrientes políticas.

Sábase por los telegramas que se han reunido López Domínguez, Romero Robledo y el Duque de Tetuán, tres capitanes sin soldados que andan buscando que haya alguno que los alquile.

Sábase también que el Regente ha recibido en audiencia á una Comisión de industriales y comerciantes, que fueron á exponerle sus quejas todo lo más respetuosamente posible.

Sábase que el Gobierno se ha enterado de lo acaecido y de lo hablado en Palacio, pero... que ha dicho para sí:—¡Ahí me las den todas! Una comedia más.

Sábase que D. Práxedes Mateo Sagasta se ha agarrado al asta de la bandera que enarbola Paraiso, no se sabe si con intención de romperla ó de encaramarse por ella para buscar la sombra que le falta en el concepto público desde que se quedó á la intemperie en la última época de su mando.

Todo eso se sabe.
Y además...

Se sabe que *El Imparcial* sigue atacando á Villaverde, y al Gobierno de camino, apesar de que dicho periódico tiene conexiones estrechas con el Sr. Ministro de Obras públicas; pero como quiera que dicho periódico ha declarado que el Sr. Gasset, salvo que es uno de los dueños de *El Imparcial*; y salvo que el Director actual es su cuñado; y salvo que en dicho colega está toda su familia y todos sus intereses, por lo demás, él no tiene nada que ver con dicho señor Ministro; salvo todo este juego tan conocido como inexplicable, todo *se explica perfectamente*.

El Sr. Gasset hace á boca y á cangrejo.
Y los Sres. Villaverde y Silvela á cangrejos y á bocas.

Y total: vamos tirando con el ministerio hasta donde se pueda.

Política y vergüenza fin de siglo y fin de regencia.

Ayer, por matar á un perro un guardia municipal, que ha estado haciendo ejercicio en el Tiro Nacional, disparó certeramente... á un cochero del Tranvía.
¡A ver! ¡Que le den un premio por su buena puntería!
Señores: ¡Mucho cuidado

con esos municipales.
¡Dejadlos tranquilamente dormir bajo los portales!

En el documento que han presentado á la Regente los señores comerciantes é industriales que han ido á visitarla, la han dicho:

«Estos organismos, se hallan poseídos de gran amor al orden y de profundo deseo de paz, necesidad para el desarrollo de grandes iniciativas que reconstituyan la vida económica, como desquite de haberse perdido nuestra leyenda heroica.»

¡Tú lo dijiste!
¡Leyenda, nada más que leyenda!
Por cierto que no se ha perdido: esa es una equivocación de los señores comerciantes.

La leyenda existe.
Lo único que falta son los héroes.
Y siguen diciendo los señores susodichos:

«Al ocurrir los sucesos que esto determinaron hubiéramos pedido la mediación de su majestad entre gobernantes y gobernados, para que fuesen satisfechas las aspiraciones de éstos.»

La situación es rebelde para alguno, pero legal para nosotros y reveladora de enérgica protesta.

Si el gobierno hubiera satisfecho los deseos de los organismos que representan las fuerzas vivas del país, no se hubiese llegado á la desobediencia pacífica, pues nada como esta dañosa y perturbadora vida de relación.

Se habrían ahorrado ficticias apariencias de entrega de gruesas sumas, que sólo llegan *sedientas de usurarios beneficios*, y que sirven *mas de vergüenza que de alborozo.*»

Por lo que se ve, la Comisión de comerciantes é industriales no se muerde la lengua, ni la pluma.

Y se explican bien y á las mil maravillas. Pero después... agua de cerrajas.

Porque todos esos actos, que tienen siempre algo de imposición, por más que se apele á toda clase de subterfugios para velarlos con este ó el otro pretexto, tienen resonancia y pueden ser útiles, cuando los acompaña una fuerza verdad, una resolución firme, un movimiento preconcebido; pero cuando, detrás de todo eso, está exclusivamente La Unión Nacional pagando la contribución y atemorizándose á la primera amenaza, conferando siempre que va por el camino de la legalidad, camino que en España no conduce á ninguna parte; cuando sucede todo eso... las palabras y los actos no tienen trascendencia alguna.

Por eso no la tendrá tampoco el último acto celebrado por los señores comerciantes.

En Carril, allá en Coruña, ha salido *El Cornetín*...

En cuanto toque algo fuerte ya presumimos el fin.

El único que ahora puede vivir bien y al natural es el que salga llamándose muy seriamente *El Fiscal*.

Un querido colega, al que todavía no lo han denunciado, exclama hoy al comenzar su editorial:

«Al paso que vamos, pronto habrán de sustituirse en España dos grandes partidos únicos: el de las personas decentes y el... opuesto.»

Usted dispense, amiguito: está muy mal enterado.

El último, esto es, el... opuesto, hace ya mucho tiempo que está en actual servicio.

Constituido, y muy bien constituido.

Con ganza, palanqueta, padrinos y todos los aditamentos necesarios para ponerse rico en poco tiempo.

Y sigue:

«Es triste, tristísimo; pero la lucha política adquiere en estos tiempos tales caracteres, que á aquellas acusaciones de inconsecuencia, ineptitud ó apatía, que antes eran todo lo que los contendientes se echaban en cara, han venido á ser sustituidas por cosa más fuerte y dura, y hoy que tanto se habla de moralidad, resulta que es solo para negársela unos á otros...»

Por aquello que siempre se habla de lo que no se tiene.

¿O va usted á hacernos creer que Villaverde es un moralista á macha tabacalera, ó á macha empréstito?

El calor aprieta de manera atroz... Yo no sé los grados de sofocación que estamos pasando con aqúeste sol que va á derretirnos hasta el estérnón.
¡Y estamos en Junio!... ¡Bendito sea Dios!

Nos faltan tres meses nada más, señor, de seguir sufriendo este calentón.

CARRASQUILLA.

El fiscal hará el título

En nuestro número del día 7 estudiamos uno de los aspectos del famoso empréstito de Villaverde y demás compañeros de Banco y sociedades de crédito privilegiadas, llamando la atención de nuestros lectores sobre la manera de cómo se realizó la operación y los pingües rendimientos que ofrecía, con manifiesto daño y quebranto de los intereses públicos, á los suscriptores, no de pequeñas cantidades, sino de consignaciones de importancia.

La prensa toda, no la radical ni la afecta á los partidos de oposición, sino los mismos periódicos ministeriales y *El Imparcial*, que tan íntimas relaciones tiene con algún consejero de la corona, truenan ya contra la obra ruinosa del Ministro de Hacienda, en términos tan precisos y significativos, que para comprender su alcance basta con decir que se habla de grietas ruinosas en el edificio gubernamental.

Por su parte, *El Liberal* reclama la intervención de la justicia, y pide luz para aclarar los hechos, insinuando la conveniencia de llegar á la acción popular, para deducir las deudas y oportunas responsabilidades, ni más ni menos que lo solicitado por nosotros con motivo de la farsa y de la mentira con que nos atronaron los oídos hace pocos días sobre si eran muchos los contribuyentes que habían satisfecho sus cuotas.

Si nuestros colegas se hubieran fijado en la campaña que venimos sosteniendo hace meses en pro de la unión de la prensa radical é independiente, para deducir la acción pública ante los tribunales contra los excesos, los abusos, las infracciones legales y la violación del derecho escrito por el poder, ahora, ya constituidos, se nos habría presentado hermosa ocasión de deducir la correspondiente acción contra el delito ó los delitos que se hayan podido cometer; pero, en fin, nunca es tarde, y ya que periódico tan popular y tan autorizado como *El Liberal* de Madrid ha tirado la piedra y planteado la cuestión en su verdadero aspecto, que tome la iniciativa y allá iremos con nuestra modestísima ayuda, pero con voluntad decidida, á contribuir á esa obra de verdadera regeneración y de amor á la justicia.

El Directorio de la Unión Nacional recaba para sí el derecho de exigir las responsabilidades en que hayan podido incurrir los que han realizado la operación tan desastrosa como lesiva para los intereses públicos. Se espera también un acto de los republicanos, que tendrá gran resonancia, y que producirá honda impresión en el país.

Nosotros, que desde luego señalamos alguno de los vicios del negocio financiero al recoger las impresiones que dominan en todas las conciencias honradas, traducidas en verdaderas quejas de amargura por la prensa toda, que denuncia los hechos y pide la intervención del fiscal, la instrucción de diligencias para depurar los hechos, no hemos querido decir de nuestra cuenta ni una palabra, y agotado el ingenio nos encontramos con que no teníamos título adecuado para este artículo, y hemos recurrido al fiscal para que llene el vacío y supla nuestra deficiente inteligencia y nuestro torpe magín, que no ha sabido encontrar epígrafe á propósito para el artículo.

El fiscal hace el título, porque al fiscal corresponde denunciar los hechos y deducir la oportuna querrela ante los tribunales de justicia, cuando da conocimiento de la perpetración de un delito. Nunca mejor ocasión que esta para demostrar que el derecho y la Ley no reconocen privilegios, sino que sus preceptos y su sanción penal alcanzan á todos; y nunca más á propósito que ahora para que el autor de la famosa circular demuestre con hechos que sabe cumplir la Ley y que responde bien á las delicadísimas funciones de su preeminente cargo.

La notoriedad de los hechos, la publicidad de las acusaciones formuladas por los periódicos

cos de mayor circulación, excluyen el desconocimiento de los mismos, y es claro que lo que es público y conocido en la última aldea de España, no puede ser ignorado por la representación del Ministerio público en las capitales.

Ni citamos los artículos de la Ley de Enjuiciamiento criminal y del Poder judicial que señalan estas atribuciones como deberes del fiscal, ni hay para qué, porque demasiado los conoce la representación del ministerio público.

Lo único que pedimos es que la justicia ponga mano en los hechos denunciados por la prensa toda y comentados y censurados amargamente por la opinión, y para esto no encontramos otro medio que el expresado al principio, que el fiscal ponga el título de este artículo, con lo cual se conseguirían muchas cosas que parece desprecia el Gobierno, y la justicia demostraría palmariamente su independencia y su admirable celo en bien de la sociedad, para reponer el derecho quebrantado por el delito, si es que delito existe.

Si, al fiscal nos remitimos, y el fiscal debe poner el título en la carpeta.

A.

TIENEN RAZÓN

Leo en los periódicos que se eleva ya a 10,000 el número de obreros declarados en huelga en Río-Tinto

No sé lo que piden; pero aseguro de plano que los huelguistas tienen razón, y su acuerdo de declararse en huelga me es profundamente simpático.

Es indiscutible que por grandes que sean sus exigencias, no llegarán ni con mucho a la de la mitad de lo que se les debe.

Figuráos que en el fondo de un abismo hay un tesoro. Yo lo sé y os digo:—Allá abajo, donde no llega ya la luz del sol, está el oro que deseo; para alcanzarlo es preciso desafiar a la muerte que acecha desde todas partes al que intente descender. Bajad vosotros, y los que consigáis llegar, traedme cuantas riquezas halléis. La operación será larga; habréis de bajar y subir muchas veces. Todos los días quedará alguno de vosotros en el camino. Os daré lo justo para que no os muráis de hambre. Viviréis mientras el trabajo dure, y para mí será completamente el tesoro descubierto.

Pues esto, tan horrible, tan absurdo y tan infame, es lo que pasa, no corregido, pero sí aumentado en Río-Tinto.

Yo he visto á aquellos obreros, yo los conozco. Todos parecen iguales; la desgracia tiene su fisonomía especial.

Río-Tinto no es un pueblo, es un infierno; un infierno como no hubiera podido imaginarse la poderosa inventiva del Dante.

Un terreno árido, sin un árbol, sin una mata, sin una hierba, lleno de abismos hondos, muy hondos, como que ya los romanos explotaron aquellas minas. Sobre ese terreno es sólo posible que viva un animal, el hombre; el hombre, porque sabe conocer y huir del veneno que lo invade todo. Ni un perro vive sobre aquel suelo, ni un pájaro atraviesa aquella atmósfera llena de asfixiantes vapores de azufre. No encontrarían las pobres aves ni una rama en que posarse, ni un grano, ni un insecto que devorar, ni un arroyo en que beber; las aguas del río bajan envenenadas por el cobre, parecen sangre. Una flor es cosa allí nunca vista, y el mejor obsequio que podría hacerse, por lo raro, á una dama. Para pasear por Río-Tinto es indispensable ir con un pañuelo en la mano y taparse al llegar á muchos sitios boca y nariz, si no se quiere perecer asfixiado.

Sobre aquella tierra viven esos miles de obreros. Baján á las minas en cajones cuyas cuerdas suelen á menudo romperse. El número de obreros muertos en Río Tinto, y con ocasión del trabajo, es inabarcable. Con linternas alumbran las tenebrosidades de las largas galerías, residencia habitual de muchos.

Fúndese en los hornos el metal, y junto á los arroyos de fuego que forma trabajan los obreros que no descienden á las minas ó que no cargan en las vagonetas el mineral apiñado en los montículos de las calcinaciones.

¡Qué vida tan triste la de esos miles de hombres condenados por la miseria á vivir entre la aridez y la muerte! Y allá, á lo lejos, sobre su cabeza, brilla espléndido el sol de Andalucía, que va á buscar á veces con un rayo de luz al miserable en su escondrijo para decirle que alumbrá otros lugares fértiles, otros hombres felices.

Una poderosa Compañía inglesa explota á un tiempo las minas y los hombres.

Río Tinto es un feudo de esa Compañía. No hay allí más comercio que el suyo, y desde las

alpargatas á la gorra que el obrero usa, y desde el pan con que se alimenta hasta el alcohol con que lo embrutece, todo sirve para obtener un nuevo lucro, que traduciéndose en conclusión en una merma de jornales, representa una economía más en la explotación de los filones.

El Estado obtuvo sus ventajas con la enajenación de Río-Tinto. La Compañía ve sus acciones por las nubes. Para todos significa un bien la existencia de las minas, para todos menos para los que les arrancan los tesoros que encierran.

Muchas veces, pensando en Río-Tinto, me he entregado á lúgubres fantasías. Me ha parecido ver las sombras de los esclavos de Roma, que en lejanos siglos trabajaron y murieron en aquellos lugares, recorrer silenciosas las galerías, los hornos, el monte de las calcinaciones, las orillas del envenenado río, y lanzar miradas de desdén y de compasión sobre esos miles de trabajadores, hombres, mujeres, niños; todos tristes, todos fatigosos, todos miserables, y todos, sin embargo, ciudadanos de un pueblo que se llama libre y se vanagloria de haber suprimido la esclavitud.

F. PI Y ARSUAGA

La guerra en China

Aumenta la expectación por los sucesos que se desarrollan en el extremo Oriente. La guerra de los europeos contra los chinos ha comenzado y, probablemente, la lucha será sangrienta.

¿Su resultado?... Difícil es predecirlo; la ambición de las grandes potencias europeas ha encontrado hermosa presa en la que saciar su apetito. Rusia, Inglaterra, Alemania y Francia tratarán cada una de llevarse el pedazo más hermoso, y esa misma ambición puede que dé lugar á conflictos.

Por otro lado, el Japón también pretenderá su tajada en el reparto, que ya cuidarán no sea muy crecida los europeos. El vasto imperio que se extiende desde el mar Amarillo hasta las fronteras de la Rusia europea, está amenazado de muerte. Su oposición á abrir sus puertas á toda idea civilizadora ha sido la causa.

Hé aquí lo que dicen los telegramas que relatan los últimos y graves sucesos allí acaecidos.

En los círculos gubernamentales de San Petersburgo de manifiesta el recelo de que se forme una nueva triple alianza de Inglaterra, los Estados Unidos y el Japón, para imponer sus soluciones al tratarse de los problemas del extremo Oriente.

Según despacho de Yokohama que publica el Times, 1,700 soldados rusos partieron el día 14 de Tien-Tsin para dirigirse á la capital de China.

Los virreyes de Nankin y Wushing han enviado exposiciones al trono pidiendo que haga cesar la persecución contra los extranjeros.

Sin pérdida de tiempo se dirigirá un crucero inglés á Nankin, otro á Wushing y una cañonera á Hancou.

Un importante ejército chino se prepara á impedir la entrada de las tropas internacionales en Pekín.

El Daily Mail asegura con fecha 16 que el Gobierno de Japón enviará otros 2,000 soldados á China, y desde Kobe anuncian al mismo periódico que se elevará á 3,000 la cifra de combatientes japoneses.

También en Simla (India) se agita la cuestión de enviar á territorio chino un contingente de tropas indígenas, al decir de un corresponsal del Daily Mail, y el de Roma afirma que el ministerio italiano ha resuelto que se embarquen 2,000 soldados con destino al Celeste Imperio.

—Se ha recibido un despacho del cónsul alemán en Tchi fou concebido en los siguientes términos:

«Un torpedero japonés procedente de Ta-ku ha traído esta noche las siguientes noticias. Los chinos han colocado torpedos en el río de Ta-ku y han llamado tropas de Chanhai-kouan.

Los comandantes extranjeros se han reunido á bordo del buque almirante ruso y han dirigido á los comandantes de los fuertes de Ta-ku el siguiente ultimatum: «Retirar sus tropas antes de las dos de la tarde del 17 de Junio.»

Como contestación los fuertes abrieron el fuego á las dos de la madrugada.

Los buques alemanes, rusos, ingleses, franceses y japoneses contestaron inmediatamente.

El bombardeo duró siete horas.

Se dice que dos buques ingleses se han ido á pique en el río entre los fuertes.

La línea telegráfica y la vía férrea están destruídas entre Ta-ku y Tien Tsin.

Las comunicaciones por agua son también muy difíciles.

Durante el asalto, el buque de guerra alemán Illis perdió tres hombres y tuvo siete heridos.

—Los chinos están cañoneando los establecimientos extranjeros de Tien-Tsin.

No se tienen noticias del destacamento alemán enviado á Pekín ni de la legación alemana de esta capital.

El buque de guerra inglés *Algerine* ha sufrido averías y ha tenido seis heridos, dos de ellos oficiales. Se dice que Japón y Rusia desembarcan gran número de soldados.

—Los funcionarios del departamento de Guerra dicen que las tropas americanas estarán ya probablemente á bordo de los transportes, y dispuestas á ponerse en camino.

—El general Mac Arthur, que tiene el mando en las islas Filipinas, anuncia que el transporte *Lagan* embarcó el día 9 el primer regimiento, el cual hubiera zarpado para China probablemente el día 10, si no hubiera soplado un ciclón que retardó el movimiento en los buques.

El almirante americano en China ha recibido orden de obrar de concierto con las demás potencias en la adopción de medidas para proteger los intereses de su nacionalidad en el Celeste Imperio.

Dícese que la misma emperatriz de China ordenó á los jefes de los fuertes de Tukú que rompieran el fuego sobre las escuadras internacionales, contestando de este modo el ultimatum que le dirigieron los gobiernos de las potencias europeas.

Todas las tropas que ocuparon los fuertes de Tukú son rusas, continuándose la ocupación por las mismas.

—Las noticias recibidas de China han producido una baja general de los valores cotizables en todas las Bolsas de Europa.

—Telegrafían de Tient Sin, que la causa de haberse ido á pique el cañonero ruso *Andseur*, fué haber recibido una granada que le dispararon de uno de los fuertes de Takú, produciendo una explosión á bordo.

—Telegrafían de Shanghai que la mayoría de la guarnición china de Tukú murió en una brillante carga á la bayoneta dada por los marinos europeos.

De éstos resultaron también muchos heridos.

El populacho destruyó una misión en Tsalio.

Asciende á 10,000 el número de soldados rusos desembarcados en China.

Otros informes aseguran que llegan á cuarenta mil.

—El gobierno de Francia prepara una expedición de 10,000 soldados á China.

—Los cañoneros chinos, anclados en Takú, cayeron en poder de los europeos.

Las pérdidas de éstos en el bombardeo fueron 21 muertos y 57 heridos.

Las bajas de los chinos, 400.

De actualidad

AUDIENCIA DE LA REINA

La comisión de comerciantes formada por Romilla, Mahón, Zurita, Maltrana y Rodríguez, fué recibida por la reina á las dos en punto.

Entregaron una exposición que fué leída por la reina con detenimiento.

Consignan mantener la misma actitud de cuando solicitaron primeramente la audiencia; desobediencia pacífica reflejada.

Confían en que la Corona resolverá en justicia el pleito á favor de los gobernados, víctimas de los desaciertos del Gobierno.

La Corona cuenta para ello con hombres distintos de los actuales, y de reconocido patriotismo, dispuestos á sacrificarse por el bien del país.

La reina contestó defendiendo al gobierno en favor del cual comienzan á desarrollarse empresas é industrias, y es preciso continuarlas para que se desenvuelvan éstas completamente.

Como consecuencia de lo ocurrido, espérase algún suceso.

Los comisionados negaron al salir que hubiesen solicitado audiencia.

Recibieron indicaciones de persona intermedia, cuyo nombre reservan, y fueron á la Mayordomía de Palacio.

Preguntaron si se habían reanudado las audiencias y rogaron que se les tuviera en cuenta.

Manifestóseles que serían recibidos.

La entrevista ha despertado profunda expectación.

Los términos en que se han desarrollado son origen de infinidad de deducciones y comentarios.

Mientras la entrevista de los comerciantes con la regente se verificaba, Silvela, Dato, Gasset y otros ministros esperaban el resultado y comían en Lardhy.

Dato visitó á la reina para enterarse de los términos de la visita de los comerciantes, y después conferenció con Silvela.

Este ha recibido la exposición que entregó la comisión á la reina.

La comisión de comerciantes estuvo en el Círculo Mercantil para exponer el resultado de su entrevista con la reina.

Facilitaron nota oficiosa referente á lo ocurrido.

La reina manifestóles que no los había recibido antes porque se habían colocado en actitud rebelde.

Cuando censuraron la inmoralidad del empréstito, díjoles:

—Esos son rumores de la calle que yo no puedo escuchar.

Los comisionados del comercio, después de salir de Palacio, visitaron á Paraíso para informarle del resultado de la entrevista.

Atribúyese á Gasset la declaración de hallarse dispuesto á no aceptar que se haya aconsejado la audiencia sin acuerdo del Consejo de ministros.

Dato dice que la responsabilidad del acto de la audiencia corresponde al Gobierno.

LA CONCENTRACIÓN

En casa de López Domínguez se han reunido Romero, Canalejas, Gamazo y Tetuán para seguir discutiendo la concentración.

Romero indicó la conveniencia de buscar el concurso de la Unión Nacional.

Canalejas moströse conforme, y Gamazo y Tetuán contrarios.

Domínguez procuró conciliar. Separáronse sin acuerdo.

PARAÍSO

Paraíso proyecta visitar en breve á López Domínguez.

Dice estar complacido de la audiencia en Palacio, en que se habló claro.

Dice que cuenta con la benevolencia de Tetuán.

EL ORGANISMO FUSIONISTA

El Correo cree que con la concentración democrática se ha intentado estorbar á Sagasta el acceso al poder, pero el partido liberal es el único para sustituir á Silvela; el intento ha fracasado, y el paso ha resultado contra-productivo.

LOS EMBARGOS

Según *El Español*, un ministro ha afirmado que mañana comenzarán los embargos á los morosos.

DENUNCIAS

Han sido denunciados *El Liberal*, *El Correo Español* y *El País*.

FIRMA

Se ha firmado el aplazamiento de las elecciones provinciales y la excepción de subasta en las hojas para el registro fiscal.

REUNIONES

Anúncianse reuniones importantes relacionadas con los sucesos políticos del día.

LA PRENSA

Mañana se reúnen los directores de periódicos para ocuparse de las denuncias de estos días.

DATO

Dato califica de miserable calumnia las frases que se atribuyen á Maltrana contra el Gobierno.

Añade que éste cuenta con la absoluta confianza de la Corona, y no está dispuesto á dejarse arrollar.

CRISIS ITALIANA

Ha dimitido el Gobierno italiano.

EL TIFUS

El tifus diezma las tropas francesas de Argel.

A PARIS

El rey de Portugal ha anunciado su visita á la Exposición de París.

LOS GATOS

Vana tarea es la de intentar quitarles toda la importancia que tienen. En las casas capitulares persiguiendo á los ratones, y en las fondas y posadas reemplazando á las liebres, los gatos prestan inmejorables servicios.

Sin embargo, los gatos no se venden: se roban ó se regalan. Y no me explico satisfactoriamente la razón de por qué han de carecer de precio en el mercado.

En el siglo XIV ya hablaba de ellos el infante D. Juan Manuel, que escribió el célebre *Libro de los gatos*, y el insigne Lope de Vega, dos siglos después, nos dió á conocer sus guerras en el poema heroico cómico titulado *La gatomaquia*.

Nosotros, desde chicos, comenzamos á imitarles, y lo primero que hacemos es andar á gatas, cosa que sabida reporta utilidad con el transcurso de los años, pues hay ocasiones en que uno necesita «salir á gatas» para librarse bien de cualquier contingencia.

La más pulcraseñorita no temerá colocar sobre su falda ni besar amorosamente á uno de esos cuadrúpedos que tienen el hocico corto, la lengua áspera, las uñas agudas y la cola larga. En cambio escatimará una caricia á su novio, que no tiene ninguna de esas cosas.

Si yo fuera gato, estaría altamente resentido con los que dan el injurioso calificativo de «cuatro gatos» á toda agrupación de la que forman un menudado concepto. El miembro menos caracterizado de la raza felina posee un valor reconocido, y buena prueba de ello es que no sea empresa fácil ponerle el cascabel al gato, ni «llevar el gato al agua», así como puede traer malas consecuencias buscarle «tres pies al gato.»

No puede negarse que hasta entre gentes de la aristocracia hay quien los envidia. Por lo menos yo he oído al conde D. Gil en el acto primero de *El molinero de Subiza* cantar aquello de

¡Quién fuera gato
que entrar pudiera
por la gatera
de tu portal!